

EN LA ENSEÑANZA de la psicología, las diferentes corrientes se entienden y asumen como totalmente antagónicas, en ocasiones al grado de presentarse como enemigas maniqueas.

No se acostumbra tomar en cuenta los orígenes y devenires que influyen y se interrelacionan en las diversas posturas. Llega a haber momentos de diálogo, de ruptura, pero predominan las ubicaciones “eclécticas” que permiten avances paralelos, convergentes o divergentes, rara vez vividos por los interesados en el estudio de la psicología.

Estas características de interrelación se encuentran en el libro de Patricia Corres, *Razón y experiencia en psicología*, texto no sólo para interesados en conocer el objeto de estudio de la psicología, sino para toda persona que quiera conocer los orígenes de su ámbito disciplinario gracias a las articulaciones que ahí se logran con la metodología utilizada en el desarrollo de la obra.

Razón y experiencia en psicología es una aportación al conocimiento de la materia como disciplina desde la perspectiva de la formación y construcción racional del sujeto psicológico como objeto de conocimiento que, como tal, según Foucault, tiene apenas dos siglos de existencia.

El título del libro a la vez que indica la temática que aborda, puede entenderse como un juego de palabras. “Razón” como cualidad valorada de la mente, como objeto verdadero de la ciencia y como un porqué de existencia. La “experiencia” habla de aquello que con el transcurso del tiempo abre un espacio al conocimiento; pero también nos habla de las vivencias que la autora ha asumido en una disciplina que se ubica entre el conocimiento y el sentir de lo humano.

La descripción que la autora hace para reconstruir el devenir de la psicología (a través del análisis de los postulados y argumentaciones de diferentes autores, representantes del racionalismo, del empirismo y el positivismo lógico) nos conduce por un recorrido atractivo y motivante de orden cronológico e histórico por los devenires de las tres corrientes filosóficas, enfocando los contextos de la época, así como su relación con otras áreas del conocimiento científico. Ello hace de esta obra un documento valioso ya que ubica al lector en una secuencia epistemológica no sólo del espacio y el tiempo donde surgen las corrientes, sino que toma en cuenta

la importancia de hechos sociales e individuales que dan origen a las construcciones y avances de la filosofía, la ciencia y la psicología.

Presentar parte de las biografías de los autores fundamenta y da razón de las experiencias personales y condiciones sociales que intervienen para comprender la secuencia ontológica de las diferentes corrientes, por lo cual presenta un universo interrelacionado que sólo se logra mediante una flexibilidad y un razonamiento abierto para vincular conocimientos y producciones en apariencia diferentes.

En el primer capítulo, “Racionalismo y psicología”, la autora presenta como antecedentes del racionalismo cartesiano las concepciones y posiciones de Lutero y Galileo, quienes critican las creencias del siglo XVII, y deslindan los postulados de la ciencia, de las creencias religiosas y el saber científico del universo de los sentidos.

El resumen comentado de los libros *Discurso del método*, *Tratado del Mundo o De la luz y del hombre* y *Las pasiones del alma*, de Descartes, nos permite entender el porqué de la experiencia en el sentido científico, el concepto de ordenamiento deducido, y la causa del movimiento con un principio y un fin sin explicación.

La autora es clara al indicar que los principios cartesianos son tan vastos en su perspectiva ontológica y epistemológica que marcan los orígenes de una nueva concepción del sujeto y del universo. Para el caso de la psicología, encuentra que hay tres opciones: en la primera plantea que el objeto de estudio se inventa desde fuera del cuerpo en una relación estímulo externo-receptor-respuesta, o desde dentro como producto de su funcionamiento, estímulo endógeno-receptor-respuesta. La segunda, cuando lo real psicológico se construye desde el pensamiento y su producto: los razonamientos y las ideas que le corresponden. Y la tercera: el desarrollo de lo psíquico a partir de la conjunción, la interacción e intercambio del cuerpo y la razón. La lectura que hace al ubicar autores como Weber, Fechner, Wundt, Titchner, Galton y Skinner en las tres diferentes opciones es una de las muchas maneras de visualizar la problemática a la que nos enfrentamos en la búsqueda de representantes de las diferentes corrientes psicológicas.

Patricia Corres encuentra que las reflexiones cartesianas respecto del sujeto racional en autores contemporáneos como Bachelard, Lacan y Foucault abordan la problemática epistemológica a partir de cuestionamientos ontológicos, de la crítica a la razón misma.

En el capítulo sobre “Empirismo y psicología”, se presenta el contexto filosófico y científico de la época, el siglo de las Luces, en el cual se vislumbra una nueva imagen del filósofo en la acción de conocer la experiencia, lo que marca una concepción diferente de lo humano.

Se presenta a Newton, Locke y Berkeley como tres de las personalidades que alumbran los principios de Hume; los postulados que retoma de ellos son: la conformación del universo, la composición de la materia, el método de estudio y la explicación del movimiento, así como la sensación, la experiencia y la reflexión, las cualidades primarias y secundarias de los objetos. Articula a su vez la relación

y no vinculación de estos principios con las ideas de Descartes, para entretejer los acuerdos y desacuerdos en la inserción de los principios de Hume.

A Hume lo presenta biográficamente desde su devenir cotidiano en la elaboración de sus obras: *Tratado de la naturaleza humana*, *Investigación sobre el entendimiento humano*, *Discursos políticos*, *Investigación sobre los principios de la moral*, *Historia natural de la religión* y *Mi vida*. De ellas presenta los planteamientos básicos; hace un análisis descriptivo de *El tratado* y ubica al lector en el manejo que Hume hace de las dimensiones de espacio y tiempo y la problemática de la extensión, el movimiento y la causalidad. Esta última es un principio más por explicar. Para terminar, aborda lo completo y la complejidad de las ideas, las impresiones, las imágenes, las percepciones y sus relaciones.

Las repercusiones del empirismo en las filosofías contemporáneas se resumen en el párrafo: “el empirismo llega a ser la filosofía más socorrida de nuestro siglo al postularse la defensora del método experimental, y proclamar la necesidad de trabajar por la ciencia considerando este saber como el único capaz de poner la realidad bajo nuestro dominio”.

Las aportaciones que hace a la psicología se sintetizan en tres ideas: se ubica contra del innatismo, aporta el principio de asociacionismo y hace hincapié en el trabajo experimental. La aplicación de estos principios ubica al objeto de estudio fuera del sujeto y deja de lado el problema ontológico. Entre los representantes de la psicología se cita a Fechner, Helmholtz y Wundt, la expresión contemporánea se encuentra en el conductismo de Watson y de Skinner.

En el capítulo “Positivismo lógico y psicología”, expone los inicios de la modernidad y hace una descripción de la crisis que ésta ocasiona en las concepciones de la matemática, la física y la filosofía, la cual, desde la perspectiva de la autora, toma dos caminos: uno queda anunciado sobre la crítica al racionalismo por su concepción de ciencia, verdad y objetividad; y el otro tiende a la radicalización, al culto, a la razón y a la ciencia.

En el texto se presentan como antecedentes del positivismo lógico los postulados de Kant, referidos a la cosa en sí y al fenómeno, así como el empiriocriticismo y el positivismo, representados por los acuerdos y oposiciones que Comte, Avenarius y Mach tuvieron con los planteamientos de Kant; de esta manera da entrada al rigor lógico del Círculo de Viena. Devela la fuerza que éste tuvo para darle un carácter científico a la filosofía y al desarrollo de la lógica, como parte de la teoría del conocimiento y del lenguaje.

El objetivo que esta época persigue pareciera ser el depurar el lenguaje utilizado en la filosofía para lograr un análisis lógico de los enunciados de las únicas ciencias válidas: las ciencias naturales y la física. Da una explicación del isomorfismo presentado por Wittgenstein entre el lenguaje lógico y la estructura del mundo, por lo que hay de común entre la estructura de la proposición y la estructura del hecho.

Se presentan algunos postulados del racionalismo y del empirismo, de los que se genera la epistemología neopositivista: los enunciados sintéticos que se refieren

a hechos válidos ante la experiencia que los hace irrefutables; y, por otro lado, los enunciados analíticos independientes de la experiencia, por los cuales la filosofía verifica las proposiciones de la ciencia.

La verdad sólo es tal si se verifica, para lo cual en el libro se explica cómo Hempel remite todas las oraciones a un lenguaje empirista y al uso del criterio de traducibilidad; porque en el lenguaje del positivismo lógico las únicas experiencias posibles son las que parten de una base común, física, observable.

Según la autora, las expresiones que tiene el positivismo lógico en la filosofía se personifican en Toulmin, Kuhn, Hanson, Popper y Feyerabend, quienes parten de la relatividad del concepto de verificación para cuestionar la objetividad en el conocimiento.

Hanson sostiene que la observación no es neutral sino que se practica desde una teoría del significado de una palabra para expresar una observación, la cual depende del contexto teórico que le sirve de referente.

De Toulmin se describe su concepción de teoría o ley como formas de representación de los fenómenos de la naturaleza y de su aplicabilidad en función de la instrucción aplicada para identificar cada símbolo o término contenido en la ley.

El proceso científico está regido por revoluciones que marcan discontinuidad en el desarrollo del saber. Éstos son los planteamientos principales de Kuhn ante los cuales se explica la distinción que hace este autor entre ciencia normal y ciencia en proceso de cambio. La posición de Popper queda ejemplificada en su idea de que las teorías son conjeturas, no verdades acabadas, supuestos factibles de probar, enunciados falseables.

La relación entre el positivismo lógico y la psicología le trae serias complicaciones a esta última, ya que a aquél sólo le importó buscar bases físicas para explicar procesos cognitivos primarios, con lo cual nutrió la postura inductivista.

Parece haber un hilo conductor, atrapado, escondido, oculto, en la obra que permite concluir que la racionalidad lograda en los avances de la ciencia establece la diferencia, marca, deslinda, impone reglas para pensar las cosas, construye una concepción de lo real a partir de la uniformación. Históricamente ha sido una lucha por convencer, por homogeneizar los criterios, "estandarizar" las ideas acerca del mundo en definiciones de saber encapsulado.

Gabriela Delgado Ballesteros